

Anne ROGERSON, *Virgil's Ascanius. Imagining the Future in the Aeneid*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017, 237 + viii pp. ISBN: 978-1-107-11539-2.

La publicación del estudio *Virgil's Ascanius. Imagining the Future in the Aeneid* de Anne Rogerson, basado en la tesis doctoral que la autora defendió en la Universidad de Cambridge bajo la dirección de Philip Hardie y Emily Gowers, constituye una excelente noticia para los estudiosos del poema épico de Virgilio: a diferencia de otros personajes más atractivos, como Dido, Turno o el propio Eneas, el *puer Ascanius* no ha gozado de mayor atención por parte de la bibliografía crítica. Como señala Rogerson, previamente ha habido algunos artículos aislados, y solo un estudio integral –la tesis doctoral de M. Ross, *The Role of Ascanius in the Aeneid*, de 1977, que se concentra más en lo que el retrato de Ascanio revela sobre el personaje de su padre–. Su volumen, por lo tanto, acomete el análisis de un personaje relegado por la crítica, a pesar de representar nada menos que el primer eslabón de la *gens* que Eneas viene a establecer en Italia y que conducirá a la fundación de Roma.

La hipótesis que guía el trabajo de Rogerson –cimentado en una perspectiva de lectura que emana del enfoque sobre *Eneida* denominado «pesimista», atento a la multiplicidad de voces en el poema, a sus inconsistencias, al carácter deceptivo de ciertos anuncios y de ciertas imágenes– propone que Ascanio es un personaje esencialmente ambiguo: mira tanto al futuro romano como al pasado troyano; al mismo tiempo que encarna la esperanza del futuro glorioso de los enéadas enunciado por Júpiter en su profecía de *Eneida* I, simboliza las posibles amenazas a ese futuro, puesto que protagoniza episodios en los que se sugieren alternativas menos gloriosas a ese hado anunciado por el dios. A lo largo de todo el poema, en Ascanio observamos la tensión entre la niñez y el deseo de entrar en la vida adulta, varonil, de los guerreros épicos: una y otra vez, se subraya que aún no posee los caracteres físicos, la inteligencia, la seriedad y el autocontrol propios de un *vir* como Eneas. La masculinidad y adultez de Ascanio quedan siempre desplazadas para un momento posterior a la finalización del poema.

Luego de enunciar su hipótesis y marco teórico en la introducción (pp. 1-14), Rogerson destina ocho capítulos a tratar distintos aspectos del personaje de Ascanio, a través del análisis de cuestiones y episodios particulares. En “The heir and the spare” (pp. 15-36) se examinan las diferentes versiones míticas en torno a los hijos de Eneas y la consagrada por Virgilio, en la que se mencionan dos descendientes del héroe: no solo Ascanio sino también Silvio, a través de Lavinia. Para Rogerson, no puede interpretarse esta duplicidad como un error de Virgilio, como un descuido propio de un poema sin revisión, sino como una de sus inconsistencias esenciales, que apunta a la naturaleza deceptiva de las profecías de *Eneida*, por un lado, y a las luchas fratricidas y a los problemas de sucesión que caracterizarán la (futura) historia de Roma, por el otro. El capítulo siguiente, “Old Names and New” (pp. 37-56), trata otro aspecto central de la identidad de Ascanio, el de sus múltiples nombres: Ilo, Ascanio, Iulo. La autora entiende esta diversidad de denominaciones

como una manifestación de la indeterminación del personaje, unido al mismo tiempo al pasado (*Ilus* evoca el reino ilio de Troya) y al futuro (*Iulus* como vínculo con el presente del poeta); por otra parte, subraya la identidad entre Iulo y Ascanio como una innovación virgiliana del mito.

Los tres capítulos que siguen examinan episodios de la primera mitad del poema. En “Andromache and Dido” (pp. 57-77) se analizan los pasajes de los libros I, III y IV en los que Ascanio interactúa con estos dos personajes femeninos, ambas gobernantes de ciudades que, por una u otra razón, aparecen en el texto como diferentes o incluso opuestas a la ciudad que Eneas debe fundar. En ambos casos, Rogerson plantea la existencia de una apropiación simbólica del niño Ascanio. Para Andrómaca, en su fantasmal Butroto, se trata de alguien unido a su pasado: Ascanio recuerda a Héctor, a Creúsa, a la Troya que ya cayó. Lo describe, incluso, como *imago* de su hijo Astianacte y, al hacerlo, no solo lo presenta como algo irreal, como una réplica de otra cosa, sino que también alude a los riesgos que Ascanio corre, presentándolo como símbolo de aquello que no pudo ser. El hecho de que con el asesinato de Astianacte –también miembro de la casa real troyana, también hijo de un guerrero destacado– se viera frustrada la posibilidad de sucesión de Troya ensombrece la promesa de un destino glorioso para la *gens* de Eneas. Por su parte, Dido, víctima de la sustitución del niño por Cupido, también ofrece una clara muestra de los peligros que suponen en *Eneida* las falsas *imagines*, que suelen desafiar los designios de los *fata* de Eneas planteada al comienzo del poema: la pasión desmesurada infundida por el dios Amor representa en la trama un obstáculo que Eneas debe sortear para continuar su viaje. El capítulo “Trojan Games” (pp. 78-100) se ocupa de las acciones de Ascanio en el marco de dos episodios centrales del libro V: el *lusus Troiae* y la quema de las naves. Los juegos en honor de Anquises se caracterizan por su reduplicación: recuerdan y anticipan eventos de *Eneida*, a la vez que reflejan el texto *in parvo*; reelaboran modelos épicos griegos pero también elementos del espectáculo circense romano; miran hacia el pasado troyano al tiempo que proyectan la fama de las grandes *gentes* del porvenir romano. Rogerson se detiene especialmente en la transmutación de la ciudad de Troya en una futura costumbre romana, haciendo que la ciudad de origen perviva en la ciudad de destino, aun cuando esto presenta una nueva inconsistencia: aquella que se produce al leer el pedido de Juno en XII respecto al olvido total de Troya en la ciudad de Eneas. En cuanto al incendio de la flota, un nuevo obstáculo para la misión fundacional, es Ascanio el primero en advertir el suceso y en dirigirse a las mujeres. Rogerson se detiene en el hecho de que Ascanio se quite el casco y exclame *en, ego vester / Ascanius!* en los vv. 672-673: esta acción demanda ser reconocido no solo en lo que atañe a su identidad individual, sino a su carácter de símbolo del futuro romano. Finalmente, en “Trojan Fire” (pp. 101-122) es objeto de análisis el episodio del libro II en el que Ascanio es distinguido con el signo del fuego. Si bien se describe en el texto como marca de realeza –como ocurre también en el *omen* de las llamas en la cabellera de Lavinia– y de sucesión –ya que la imagen del fuego en las sienas conecta a Eneas, Ascanio y Augusto como miembros destacados de

la estirpe—, se subraya aquí la ambivalencia del signo. El fuego sobre la cabeza del niño resulta ominoso y genera ansiedad en los padres con respecto a su futuro; esta ambigüedad es característica de todos los mensajes divinos del libro II y marca la dificultad de comprender los sucesos relativos a la caída de Troya.

Los siguientes tres capítulos analizan los episodios protagonizados por Ascanio en la segunda mitad del poema, ya en suelo itálico. “Protecting Ascanius” (pp. 123-144) se centra en la solicitud de Venus en el concilio del libro X para retirar al niño del campo de batalla, con el fin de salvarlo de todo peligro, y en el símil de X, 130-142 en el que Ascanio es comparado con una piedra preciosa cuando es descripto rumbo a la lid. Rogerson considera que ambos pasajes presentan a Ascanio como un personaje en cierto modo ajeno al mundo épico: la idea de salvaguardarlo de todo peligro le niega la posibilidad de hacerse adulto y de pertenecer al ámbito guerrero; la comparación con una joya lo reduce a un objeto, y el énfasis en su belleza apunta a una erotización que es en sí misma un peligro, ya que, como es sabido, los bellos guerreros están condenados a morir en *Eneida*. En “Growing Up” (pp. 145-167), la autora se ocupa de tres episodios de transición de Ascanio hacia la vida adulta: en primer lugar, la matanza de la cierva de Silvia, que puede pensarse como una iniciación, a través de la caza, a la madurez heroica que dará comienzo al camino fundacional en Italia, pero al mismo tiempo como un acto violento que desencadenará una sucesión indefinida de guerras; en segundo lugar, el episodio de Niso y Euríalo, en el que Ascanio, al saludarlos y sugerirles que abandonen el campamento esa noche, condenándolos a una misión fatídica, demuestra carecer de una comprensión acabada acerca de cómo actúa un héroe adulto; por último, la secuencia en que mata a Numano Réculo, en la que el dios Apolo, si bien alaba su *nova virtute*, lo llama *puer*, señalando así que Ascanio no es todavía un héroe completo, sino que permanece en la infancia. Todos estos episodios, destaca Rogerson, se suceden durante la ausencia de Eneas: si bien su retiro del campamento podría haber sido una oportunidad para que Ascanio ingresara al mundo adulto y emulara a su padre, una y otra vez la narración destaca la negativa a una acción heroica completa y definitiva, insistiendo en su infantilidad y su falta de moderación. Por último, en el capítulo “Relegating Ascanius” (pp. 168-189), Rogerson propone una lectura de los episodios de la ingesta de las mesas del libro VII y del saludo de Eneas a su hijo en el XII según la cual Ascanio resulta postergado y alejado del mundo heroico por su propio padre. En el primero, Ascanio lanza, con tono burlón (*adludens*), la expresión *heus, etiam mensas consumimus?*, señalando el cumplimiento del ominoso anuncio de la arpía Celeno en el libro III. Eneas no permite que continúe hablando y se ocupa de fijar la interpretación del *omen*, adjudicando el anuncio a Anquises; para Rogerson, esto implica la colocación de Ascanio en un papel pasivo, de objeto del destino, más que de su actor o agente. En el segundo pasaje, el consejo de Eneas (*disce, puer, virtutem ex me verumque laborem, fortunam ex aliis*) es vista como una evocación de otros momentos del poema en que se augura buena suerte a Ascanio, pero al mismo tiempo como una nueva afirmación de que continúa siendo

un niño, y de que su identidad heroica sigue ubicada en un futuro aún lejano, que se cumplirá con posterioridad al final de las acciones del poema.

En la conclusión del volumen (pp. 190-203), Rogerson resume las ideas principales de su estudio y reitera su planteamiento de que la ambigüedad es el rasgo central del personaje de Ascanio: siempre es presentado como la promesa de futuro, pero nunca se le permite ingresar definitivamente en la vida adulta; es central como garantía del porvenir glorioso romano, pero al mismo tiempo se destaca repetidamente su vulnerabilidad y los peligros a los que está expuesto. Asimismo, la autora plantea una comparación entre Ascanio y Palante, el joven protegido de Eneas, puesto que ambos son caracterizados como la ilusión de futuro para su *gens*, aunque es el príncipe itálico quien se describe más cercano al héroe en su proceso de convertirse en héroe, más que su propio hijo. Palante muere, de acuerdo con el tópico de la *mors immatura* que aparece una y otra vez a lo largo de *Eneida*; Ascanio sobrevive, pero su heroísmo queda dilatado: “paradoxically, the young character who above all symbolises the future, and who is allowed to live to enjoy it, cannot move into his own future within the narrative time of the epic” (p. 200).

El libro se completa con una muy detallada bibliografía (pp. 204-224), un índice general (pp. 225-229) y un *index locorum* (pp. 230-237). Se trata de una aportación novedosa sobre un personaje siempre relegado en la bibliografía –¿quizás por su propia ambigüedad, como Rogerson postula?–. El análisis textual es exhaustivo y detallado, y abarca no solo la totalidad de *Eneida*, cuyos pasajes son citados oportunamente según el problema tratado en cada capítulo, sino también *Églogas* y *Geórgicas* y otros textos de autores griegos y romanos (Homero, Eurípides, Lucrecio, Horacio, Tito Livio y Ovidio, por mencionar algunos). Rogerson ofrece, pues, una interesante invitación a reconsiderar el personaje de Ascanio y a releer *Eneida*, planteando líneas de análisis no exploradas hasta el momento.

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

MARÍA EMILIA CAIRO
emiliacairo@conicet.gov.ar

Paula Hershkowitz, *Prudentius, Spain and Late Antique Christianity. Poetry, Visual Culture and the Cult of the Martyrs*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017, 254 pp. ISBN 978-1-107-14960-1.

En los últimos años se aprecia un incipiente interés de los estudiosos anglosajones por los temas relacionados con la Hispania tardoantigua, los cuales van rompiendo la barrera que para ellos supone una bibliografía escrita mayoritariamente en castellano y, a juicio de la autora (pp. 6-7), desde presupuestos locales e identitarios. De este nuevo impulso se beneficia la figura universal de Prudencio, que Hershkowitz presenta como poeta de villa que traslada a la aristocracia formada en la *paideía* clásica las novedades espirituales traídas de